

pone el entendimiento del paisaje filtrado por la cultura, como resultado de un entramado complejo en donde se entrecruzan morfologías, ideas, imágenes y vivencias. A su vez el autor nos motiva a entender el paisaje como educador, capaz de producir una *conciencia paisajística* a través de la cual podamos valorarlo, cuidarlo y generarlo. Esta compilación de textos nos invita tanto a renovar nuestro vocabulario ante la prolífica insurrección de modos de ver, entender y hacer paisajes, como también a producir esa *con-*

ciencia paisajística a la que hace alusión Martínez de Pisón. El lector podrá encontrar entre las páginas de este compendio un esfuerzo altamente valorable de búsqueda y creación de un entendimiento común del paisaje que nos permita percibirlo como una construcción social, ubicándonos a nosotros mismos como los responsables tanto de su producción, como de su preservación y destrucción.

Alejandra Mizrahi

Universitat Autònoma de Barcelona

NOGUÉ, Joan (2009)

Entre paisajes

(fotografías de María Rosa Russo)

Barcelona: Àmbit Servicios Editoriales

Vivimos entre paisajes, y sin embargo, no son pocas las veces que en nuestra cotidianidad éstos nos pasan desapercibidos. Es como si postergáramos la experiencia no sólo de mirar sino de habitar, de vivir los paisajes, a momentos extraordinarios de nuestro tiempo libre como lo son los paseos o los viajes. Todo ello vinculado a que nuestras concepciones tradicionales tanto geográficas como estéticas sobre el paisaje son en general bastante reduccionistas, si tomamos en cuenta la diversa índole de paisajes intangibles todavía por cartografiar, que exceden por mucho nuestro sentido de la vista. Vivimos pues —entre paisajes—, sin realmente conocerlos ni tomar en cuenta la interacción entre los elementos abióticos, bióticos y antrópicos que en ellos acontece.

Sin embargo, en el ámbito global profesionalizado, poco a poco hemos aprendido a valorar y a conservar el patrimonio paisajístico desde una noción que rebasa la mera naturaleza, hasta el punto de que, por citar algún ejemplo, los paisajes culturales formen parte de la lista del Patrimonio de la Humanidad declarada

por la Unesco. Otro avance paulatino en el contexto más específico de Europa, hecho posible gracias al discreto esfuerzo de un grupo de profesionales, ha sido la conformación en el año 2000 del *ELC* o *European Landscape Convention* (en castellano Convención de Florencia), cuya acta fundacional, que articula un marco para la protección, gestión y planificación de los paisajes de Europa, entró en vigor en 2004 y ha sido firmada y ratificada hasta la fecha por veintinueve de cuarenta y seis países pertenecientes al Consejo de Europa. Subrayo este *Convenio* para introducir una cuestión común que comparte con el libro *Entre paisajes*, de Joan Nogué. A decir, la amplitud del concepto de paisaje entendido no sólo como una extensión de terreno que se —ve— desde un determinado sitio, sino como un área, tal como es —percibida— por la población, cuyo carácter es el resultado de la interacción entre diversos factores naturales y/o humanos.

Pero sin menoscabar estas mejoras, ¿a qué otras exigencias nos enfrenta en la actualidad la defensa del paisaje?, ¿qué

valor tendría estimular en nosotros, los ciudadanos, una «atención estética» de exploración a todos aquellos paisajes que nos rodean? He aquí las dos principales preguntas que el autor de *Entre paisajes*, Joan Nogué, catedrático de la Universidad de Girona y director del Observatori del Paisatge de Catalunya, busca poner sobre la mesa. Cuestiones que aborda no tanto como hipótesis de trabajo a argumentar a la usanza de los artículos o libros de corte más académico, sino como él mismo apunta al comienzo del libro: para repensar de manera más imaginativa e intuitiva diversos aspectos geográficos del entorno.

A pesar de que Joan Nogué es uno de los pioneros e introductores de la geografía humanística y más concretamente «fenomenológica» en España, esta intención desde luego diversifica el espectro de los públicos lectores, ya que no se restringe a un ámbito de especialización, a diferencia de otros libros del mismo autor como *Geopolítica, identidad y globalización* (2001) en colaboración con Joan Vicente Ariel; *Nacionalismo y territorio* (1998); *La práctica de la geografía en España (1940-1990): innovación metodológica y trayectorias individuales en la geografía académica española* (1992), en colaboración con María Dolores García Ramón y Abel Albet i Mas; *Els nacionalismes i el territori* (1991); *La percepció del bosc: la Garrotxa com a espai viscut* (1986); *Una lectura geogràfico-humanista del paisatge de la Garrotxa* (1985).

Entre paisajes abre interrogantes sobre la actual complejidad geográfica, cultural y humana del paisaje desde referencias que al ser compartidas nos atañen a todos. El cuerpo de las perspectivas sobre el paisaje tan poco habituales que nos ofrece el libro en forma de artículos (ordenados temáticamente en tres ámbitos: límites y paisaje; paisajes olvidados; ética y restos del paisaje urbano), se gestó mayoritariamente en el suplemento «Cultura's» que aparece cada miércoles en *La Vanguardia*,

salvo seis artículos que se publicaron en las páginas centrales del periódico. No obstante, existe una gran diferencia en cuanto a la publicación original de los artículos, ya que para la edición de *Entre paisajes*, Nogué invitó a colaborar a la arquitecta paisajista y fotógrafa italiana Maria Rosa Russo, con fotografías inéditas inspiradas en las temáticas abordadas en el libro. Tal colaboración resulta por un lado sugerente, ya que el libro puede ser visto como una selección depurada de imágenes; pero, por otro, resulta ambiguo, en el sentido de que al primer golpe de vista uno no sabe si se trata de un libro poético o de una antología de ensayos críticos.

De manera general, puede decirse que los fragmentos que conforman *Entre paisajes* tienen en común una mirada original e incisiva sobre aquellos paisajes olvidados que han comenzado a ser descubiertos gracias al surgimiento de «nuevas geografías críticas» que nos embarcan en expediciones hacia lugares ocultos, abandonados, lastimados y en peligro. Ya sea al tratar sobre tópicos de la ciudad y sus periferias, ya sea al hablar sobre el campo o las carreteras, las reflexiones de Joan Nogué nos recuerdan que el ánimo receptivo que genera el paseo puede convertirlo en una experiencia estética que estimule la formación de una inquietud, una curiosidad y, en definitiva, una sensibilidad cotidiana. Tales estímulos pueden generar una relación más comprometida con las mejoras de nuestros paisajes más inmediatos, con especial énfasis, desde luego, en la emergencia social en términos económicos y ecológicos que azota nuestro planeta, sobre todo en lo que se refiere a la compleja gestión de nuestros recursos naturales y a los apabullantes riesgos ambientales que implica el calentamiento global.

En este sentido, sin duda uno de los artículos más sugerentes es «Cartografías de la emoción», en el cual se argumenta la urgencia de una imaginación cartográ-

fica que diversifique sus competencias más allá de los mapas de orientación y conservación de la memoria geográfica, fundamentados en una «función estratégica de supervivencia» tan característica de nuestros sistemas culturales hegemónicos. Lo realmente provocador de extender el papel de los mapas allende su función tradicional de cartografía topográfica, es «dignificar», por llamarlo de algún modo, las relaciones subjetivas, existenciales y simbólicas, es decir, no utilitarias de los ciudadanos con su entorno. Quién sabe si tal vez la importancia de tales relaciones es precisamente que a través de ellas generamos nuestros sentidos de lugar de acuerdo a pensamientos, recuerdos y emociones propias. Después de todo, el paisaje no existe más que a condición de nuestras mediaciones culturales en cada caso diferentes, y por ello únicas e intransferibles, pero también dinámicas y en constante transformación, tal como el paisaje mismo.

Entre paisajes aporta una visión esperanzada y a la vez desafiante de esas otras geografías de las que cada vez es más urgente hablar y generar concienciación: micropaisajes cotidianos, híbridos, nocturnos, sonoros, olfativos, identitarios,

excepcionales, entrópicos. Sin embargo, el libro va más allá y nos habla también de una geografía ética que desvela paisajes de la injusticia, los desplazados, la pobreza, el hambre, la exclusión, la guerra, así como la renovada importancia de la problemática formación de identidades colectivas en la actualidad.

Esta compilación de ensayos es en suma una invitación a meditar sobre una serie de interrogantes que seguramente la mayoría de los lectores nos hemos planteado en el apresurado transcurrir de la vida, sin dedicar el tiempo que cada una de estas reflexiones merece: «Una plenitud existencial en términos geográficos y de enriquecimiento sensorial —y por tanto, personal— requiere la reivindicación de una mayor atención del individuo y de la sociedad en su conjunto hacia todas esas “otras mitades” del paisaje infravaloradas, desatendidas, menospreciadas. No vivimos a fondo, como ciudadanos, los paisajes que tenemos a mano, simplemente porque no los vemos, y no los vemos porque no nos han enseñado a mirarlos».¹

Mónica Amieva Montañez
Universitat Autònoma de Barcelona

1. NOGUÉ, Joan (2009). *Op. cit.*, p. 157.